EL HOMBRE MÁS ALTO MIENTRAS MÁS BAJO

Blanca se alejó de la Puerta Sur del Cielo y descendió a la tierra. Siguió viviendo en el fondo del Lago del Oeste contando con los dedos de la mano los días que pasaban. Al fin, se cumplieron los 18 años. En el día Qinming, madrugó. Apenas terminó de peinarse y ponerse el vestido más hermoso, emprendió su viaje a lo largo del Dique Su*. Cuando llegó al Puente del Reflejo de las Olas vio a un viejo mendigo que portaba una pequeña serpiente verde. Esta, al ver a Blanca, movió la cabeza y la cola y sus ojos vertieron lágrimas. Blanca sintió pena por ella y preguntó al viejo:

- ¡Abuelo, para qué sirve esta serpiente?

- Para vender su vesícula biliar.

Blanca, entonces, sintió más pena por ella. Volvió a mirar a la serpiente verde y le propuso al viejo:

-Abuelo, te la compro. Véndemela a mí.

El viejo mendigo aceptó con un movimiento de cabeza.

Blanca tomó la serpiente verde en sus manos. La llevó al lago y tirándola al agua le dio la libertad. Súbitamente, surgió del lago una columna de humo verde. De ella, salió una muchacha vestida de verde. Blanca, al verla, se alegró mucho. Le tomó la mano y le preguntó:

- ¿Cómo te llamas?

- Pequeña Verde.

- Pequeña Verde, ¡qué bonito nombre! quieres acompañarme?

Pequeña Verde tomó a Blanca como hermana y desde entonces nunca se separó de ella. Comenzaron a recorrer por toda la orilla del Lago del Oeste. Blanca, deteniéndose a cada rato, miraba hacia las cuatro direcciones.

- ¡Hermana, a quién buscas mirando hacia los cuatro puntos?, preguntó Pequeña Verde.

Blanca esbozó una sonrisa y le contó el enigma que le había dicho el Dios del Polo Sur. Luego, le pidió que la ayudará a resolver este enigma.

Ese día, hacía un tiempo espléndido. En todas partes, se veían grupos de gente que iban a hacer ofrendas ante las tumbas o que paseaban. Cerca del Puente Roto había más gente. Blanca y Pequeña Verde no dejaban de buscar por entre la muchedumbre al hombre más alto, mientras más bajo. Sin embargo, los altos no eran bajos y los bajos no eran altos. Era muy difícil encontrarlo.

Al mediodía, después de haber dado una vuelta al Lago del Oeste, volvieron al Puente Roto. Un circo representaba bajo la sombra del gran sauce.

- ¡Hermana, hermana! ¡Ya encontré a ese hombre más alto mientras más bajo!, gritó alborotada Pequeña Verde.

- ¿Dónde?, preguntó Blanca casi muerta de alegría.

- ¡Allá! ¡Mira!, respondió Pequeña Verde señalando la copa de un árbol. Sobre las ramas, estaba sentado un joven.

- Pero no es alto, dijo Blanca decepcionada después de mirarlo.

- Está en lo más alto del árbol y todos pasan por debajo de él. Entonces, ¿es el más alto?

- Claro, pero no es el más bajo.

- Pero en el suelo está su sombra y todos pasan por encima de ella. Entonces, ¿es el más bajo? Es él, sin duda alguna.

-¡Sí! ¡Oh! ¡Es él!, exclamó para sí Blanca.

"El Dios del Polo Sur me dio un buen enigma. El hombre más alto mientras más bajo es ese joven ni muy alto ni muy bajo". En su corazón la alegría no cabía.

Blanca lo observó minuciosamente. El rostro del joven era delicado y expresaba honradez. Y bondad. Esto la sorprendió y, al mismo tiempo, la encantó. Y el joven permanecía en lo más alto del árbol y ella no sabía ni su nombre ni apellido. ¿Cómo iba a decirle que bajara? Entonces, Pequeña Verde le sugirió que empleara alguna de sus magias.

En el cielo aparecieron gruesos nubarrones y hubo truenos y relámpagos desatándose una

tremenda lluvia. El circo tuvo que suspender su función y la muchedumbre comenzó a dispersarse. El joven bajó del árbol, corrió a la orilla del lago, alquiló una barca y ordenó al viejo banquero que lo condujera a la Puerta de la Onda Verde.

Cuando el viejo barquero se disponía a remar, llegó Blanca gritando:

- ¡Hey ! Viejo barquero, déjanos subir.

El joven asomó la cabeza por el toldo y vio en la orilla a dos muchachas completamente empapadas. Rápidamente ordenó al barquero que las dejará subir.

Las dos muchachas, ya en la barca, dieron las gracias al joven. Pequeña Verde le preguntó por su nombre.

- Mi apellido es Xu y mi, nombre Xian. Este nombre me lo puso mi padre, porque en mi niñez, cerca del Puente Roto, me encontré con un dios.

Blanca y Pequeña intercambiaron miraditas de inteligencia y en sus rostros apareció una sonrisa. Blanca le preguntó dónde vivía.

- Después de la muerte de mi padre, quedé solo. Ahora, vivo en la casa de mi hermana mayor que está en la Puerta de la Onda Verde.

- ¡Qué casualidad!, exclamó Pequeña Verde. Mi hermana mayor se parece a usted: también está sola en el mundo y va de un lado al otro. ¡Ustedes sí que forman una pareja predestinada!

Estas palabras hicieron sonrojar a Xu Xian, y a Blanca, bajar la cabeza. En este instante, nació entre ellos una gran amistad. Cuando estaban charlando animadamente, oyeron cantar al viejo barquero:

La casamentera está al alcance de sus ojos.

el hilo del matrimonio los entrelaza.

Aunque vienen de lugares diferentes,

la lluvia los ha juntado en la barca.

---

* El Dique Su se halla en el Lago del Oeste, de Hangzhou, provincia de Zhejiang. Durante el reinado de Yunn You, dinastía Song del Norte, Su Dongpo (llamado también Su Shi, 1037-1101, literato, calígrafo y pintor), subprefecto de la ciudad, hizo dragar el Lago del Oeste y así se levantó el Dique que lleva su nombre.